

# **Mujeres: Socialización y opiniones políticas (El caso de las organizaciones urbano-populares)**

**Gerardo Torres Salcido\***  
**Rosalía López Paniagua'**

---

---

## **INTRODUCCION**

Este artículo pretende aportar algunos elementos que contribuyan al conocimiento de la cultura política de las mujeres pobres en la ciudad de México y su área metropolitana a partir de estudios de caso llevados a cabo en 1993. Dichos estudios se realizaron en zonas beneficiadas en materia de vivienda y con una fuerte influencia de organizaciones sociales. El objetivo de los trabajos de campo fue conocer a fondo los niveles de bienestar de los

agremiados a grupos sociales pertenecientes al Movimiento Urbano Popular (MUP). Este objetivo se logró básicamente a partir de entrevistas en hogares del centro y la periferia de la ciudad de México. El instrumento incluyó una serie de preguntas tendientes a conocer las opiniones y la cultura política de los entrevistados a través de preguntas relacionadas con el presidencialismo, el liderazgo dentro de las organizaciones y su vida interna.

Aunque el objetivo del trabajo de campo no contemplaba conocer explícitamente la situación o las opiniones de las mujeres, nos percatamos de que 84% de las entrevistas habían sido contestadas por mujeres mayores de 15 años, por lo que los problemas de vivienda,

---

\* Investigadores en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

servicios, alimentación, abasto y cultura política eran mayoritariamente abordados desde la perspectiva femenina. El conocimiento de las percepciones de las mujeres en torno a la organización social, su participación, su visión de los liderazgos y de la política social se reveló en el transcurso del análisis de los datos como un tema interesante para explorar y debatir.

A pesar de su relativa distancia en el tiempo, los resultados de estas investigaciones se inscriben en el debate sobre la pobreza y la participación política de los grupos más afectados.<sup>1</sup> Un punto central tratado en esa literatura, ha sido resaltar la importancia de los procesos organizativos para revertir las condiciones de pobreza. Los estudios recientes sobre este fenómeno han reconocido que los grupos afectados no sólo son objeto de políticas asistenciales dedicadas a aliviar sus condiciones de miseria, sino sujetos que adoptan procesos autorganizados de indudable valía para la construcción de las alternativas.<sup>2</sup>

La participación de las mujeres en estos procesos no ha estado exenta de conflictos. Las mujeres se han enfrentado a la incompreensión y la violencia en el interior del hogar y al caudillismo carismático varonil en las organiza-

ciones. De ahí que los movimientos sociales hayan sido sometidos a una pertinaz crítica feminista por no vincular la problemática social con la problemática de género.<sup>3</sup> Sin embargo, los estudios de las mujeres en el MUP se han centrado fundamentalmente en las élites o los cuadros medios que han arribado a una conciencia de género, pero poco se ha hecho por abordar la problemática de las mujeres de base que se han beneficiado junto con sus familias de las gestas organizativas. Este artículo pretende contribuir a profundizar en el estudio de la cultura política de las mujeres que constituyen la base de las organizaciones populares.

En la primera parte, se revisará el debate en torno a los conceptos de pobreza y socialización política para el caso de los grupos pobres urbanos en México. En la segunda parte, nos referiremos a las características de los espacios urbanos y de la organización social y la participación de las mujeres, como formas de socialización política mediante la gestión para el acceso a los servicios de vivienda y subsidios alimentarios. En la tercera, expondremos los resultados referentes a las opiniones políticas de las mujeres, así como algunos rasgos de su perfil socioeconómico.

Finalmente, a manera de conclusión, haremos referencia a los alcances y limitaciones de la gestión y la socia-

<sup>1</sup> Véase UNICEF, *El ajuste invisible. El efecto de la crisis económica entre las mujeres pobres*, Colombia, 1989.

<sup>2</sup> Alejandra Massolo, *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1992. Cfr. también Gisela Espinoza Damián, "Mujeres del movimiento urbano popular", en Alejandra Massolo (comp.), *Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*, México, El Colegio de México, 1994, pp. 39-58.

<sup>3</sup> Matilde Pérez Uribe, "Mujeres en el movimiento urbano. Política y vida personal", en *Doble Jornada, La Jornada*, 7 de marzo de 1988. Cfr. también Ma. Eugenia Guadarrama Olivera, "Mujeres del movimiento urbano popular: actuaciones y discurso de género", en Alejandra Massolo, *Los medios y los modos*, op. cit., pp. 187-209.

lización como elementos de aprendizaje y de construcción de alternativas de una cultura política democrática basada en la participación abierta de las mujeres y de los grupos pobres.

## POBREZA Y SOCIALIZACION

La pobreza ha sido concebida como una condición de carencia o de inadecuada satisfacción de las necesidades básicas.<sup>4</sup> Lo básico se ha relacionado con las condiciones imprescindibles para la reproducción social de los individuos y de los pueblos de acuerdo con parámetros socialmente aceptados. El acceso a una alimentación adecuada de acuerdo con criterios nutricionales, sociales, históricos y simbólicos; al suelo, a la vivienda, a la educación y a una vida saludable son elementos que contribuyen a tal satisfacción.

Las tradiciones teóricas que han tratado este problema difieren en la conceptualización de la pobreza. Las discusiones entre el individualismo liberal y las tradiciones colectivistas han marcado los senderos de las políticas implementadas para la superación de la pobreza. Las respuestas han oscilado entre la responsabilidad absoluta del individuo respecto a la satisfacción de sus propias necesidades y las de su entorno familiar o la responsabilidad del Estado canalizada a través de organismos corporativos. Ambas respuestas, sin embargo, han mostrado su insuficiencia al constatarse que en las condiciones del mercado o en las del

Estado ha existido una amplia franja de exclusión, aun cuando ésta es más aguda en la economía del mercado.

Las manifestaciones de la exclusión y la carencia de satisfacción de las necesidades provocan, sin embargo, movimientos de reafirmación y solidaridad que pueden dar lugar a procesos de autorganización. La exclusión, la desesperación y la pérdida de expectativas provocan, por otro lado, los esfuerzos de los mismos grupos pobres por superar su situación a través de redes de solidaridad, de la gestión social y el fortalecimiento de identidades generadas en un proceso de apropiación de recursos para la satisfacción de necesidades cotidianas o resolución de conflictos inmediatos.

La observación de este movimiento contradictorio respecto a la pobreza no es nuevo en la antropología y la sociología mexicanas. Las primeras aproximaciones a este hecho fueron las culturales, con la obra de Oscar Lewis. Larissa Adler hizo una aportación fundamental al describir la función del parentesco y de las redes sociales como mecanismos fundamentales de supervivencia de los marginados.<sup>5</sup> Posteriormente, los estudios sobre el papel de las organizaciones urbanas y sus conexiones con la legitimidad política del Estado fueron las temáticas privilegiadas. Los estudios de Susan Eckstein y de Wayne Cornelius plantearon los mecanismos de consenso y legitimación gubernamental entre los pobres y las clases medias emergentes en la ciudad de México a partir de las políticas de

<sup>4</sup> Véase Enrique Hernández Laos, *CreCIMIENTO económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, CIIH, UNAM, 1992.

<sup>5</sup> Larissa Adler Lomnitz, "Supervivencia en una barriada en la ciudad de México", en *Redes sociales, cultura y poder*, México, Flacso-M. A. Porrúa, 1994 pp. 47-97.

bienestar y dotación de servicios urbanos.<sup>6</sup> El estudio de la cultura política a través de la conformación de identidades colectivas que se expresan en usos comunes del lenguaje y en símbolos, es materia de planteamientos recientes, y se acerca, en muchos casos, a la psicología política y a sus temáticas preferidas sobre los mecanismos de transmisión de los valores.<sup>7</sup>

Las visiones antropológicas o sociológicas de la pobreza pueden enriquecer las concepciones económicas de la misma. Normativamente la pobreza ha sido considerada de modo predominante desde el punto de vista del ingreso familiar. Los hogares<sup>8</sup> pobres son aquellos que se encuentran por debajo de una línea de ingreso determinada respecto a una canasta

<sup>6</sup> Susan Eckstein, *El Estado y la pobreza urbana en México*, México, Siglo XXI, 1982, y Wayne A. Cornelius, *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, México, FCE, 1980.

<sup>7</sup> Para una ampliación de estas discusiones y desarrollos de los conceptos de cultura y cultura política, véase Jorge Alonso, "Debate sobre la cultura", *Ciudades*, núm. 7, pp. 57-60.

<sup>8</sup> Utilizamos el concepto de hogar como el conjunto de residentes que comparten un espacio y realizan en común los gastos. Pueden tener o no vínculos de parentesco. En México, generalmente la definición de hogar coincide con los distintos tipos de familia. Diversos autores han señalado las transformaciones de la familia nuclear (jefe y cónyuge con o sin hijos) por la introducción de nuevos miembros, con el consecuente crecimiento de las familias ampliadas (jefe con o sin cónyuge, con o sin hijos y con otros parientes) y las familias compuestas, que suponen la existencia en el hogar de miembros sin lazos de parentesco. Debido a la complejidad del concepto de familia, hemos preferido utilizar el de hogar.

mínima -llamada normativa de alimentos-, a una canasta de satisfactores esenciales o a un método de medición que integra la carencia de alimentos y de satisfactores esenciales, propuesto por Boltvinik.<sup>9</sup> Sin embargo, la aportación antropológica, cultural y política de la pobreza ha abierto la posibilidad de abrir el concepto: es un estado en el cual los grupos pobres se definen por su ingreso, pero también por el grado de inclusión o exclusión respecto al acceso a otros satisfactores y al disfrute de los derechos políticos, sociales, informativos y culturales.

En esta última perspectiva se ha intentado construir un Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, integrando diversas variables que se relacionan no sólo con los ingresos o con el disfrute de los servicios básicos, sino con el grado de información de las sociedades, de participación de las mujeres en la vida social, política y cultural, con el disfrute de los derechos políticos y humanos y con la esperanza de vida. Entre las bondades de este método alternativo, se encuentra la noción de género en la conceptualización de la pobreza. El conocimiento de las relaciones intrafamiliares relativas a la división sexual del trabajo y la toma de decisiones ha sido fundamental para el éxito de los enfoques humanistas y de género sobre aquellos que conciben el

<sup>9</sup> Existe una gran discusión en torno a los métodos de medición de la pobreza, en la que no tiene caso entrar aquí. En relación con los criterios para determinar la situación de pobreza y su vínculo con el concepto de necesidades básicas, véase: Julio Boltvinik, *Pobreza y necesidades básicas*, Caracas, PNUD, 1990.

fenómeno como neutral.<sup>10</sup>

La consideración de estas variables tiene que ver con procesos de democratización de las sociedades. Para los grupos pobres, la democratización se desarrolla más como un proceso de aprendizaje social que como resultado de estructuras educativas formales e institucionales. Aprendizajes tales como la participación en la asamblea, la gestión, la formulación de demandas y movilizaciones a fin de tener acceso a los servicios básicos para una colonia popular y sus procesos concomitantes, como la invasión de un terreno, la lucha por el crédito para suelo y vivienda o la instalación de una lechería a través de programas gubernamentales, constituyen experiencias que son en cierto modo distintas de las correspondientes al concepto tradicional de cultura democrática en el sentido anglosajón. Y no coinciden necesariamente con una cultura electoral.<sup>11</sup>

La participación bajo las formas descritas es un punto nodal para conocer los mecanismos con que los miembros de los hogares se defienden de la pobreza, así como la adquisición

de valores y percepciones políticas.

Sin embargo, estos procesos de socialización están sujetos a una doble lectura: por un lado fomentan la participación, las redes de solidaridad y los sentimientos de liberación y tolerancia; pero por el otro, se encuentran atrapados en los liderazgos centralizadores y excluyentes, típicos en la cultura política nacional, cuyo vértice ha sido el presidencialismo.

La permeabilidad de la sociedad a este fenómeno se ha expresado en las formas de ejercicio del liderazgo bajo pautas carismáticas. Los procesos de socialización fomentados por la lucha para acceder a la vivienda y a los servicios parecen insuficientes para el fomento de una cultura política democrática. Aunque la participación en estos movimientos constituye un indudable avance en la constitución de una ciudadanía, es preciso profundizar en otros terrenos que tienen que ver con la consolidación de valores de tolerancia, de respeto y de identidad. En qué medida la participación de la mujer se debate en esta ambigüedad y qué elementos existen para la generación de

<sup>10</sup> Sobre el estado del conocimiento en torno a la pobreza de las mujeres véase: Varios Autores, *Las mujeres en la pobreza*, GIMTRAP- El Colegio de México, México, 1994. Cfr. también United Nations Centre for Human Settlements, *Towards a strategy for the full participation of women in all phases of the United Nations global strategy for shelter to the year 2000*, Nairobi, 1990.

<sup>11</sup> Como puede observarse, diferimos, en este sentido, de las investigaciones de cultura política que se pusieron en boga a partir de los estudios de Almond y Verba y que redujeron el problema a un concepto de "cultura cívica" relacionada con las

elecciones. También del concepto de socialización, que tomando como modelo la experiencia anglosajona pone énfasis en los mecanismos formales de aprendizaje y adquisición de orientaciones políticas y patrones de conducta a través de la escuela. Cfr. los estudios clásicos de Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, New Jersey, 1963, y de David Easton, *Children in the political system*, N. Y. Little Brown, 1969 o el más reciente de Hilde T. Himmelweit, "La socialización política", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, vol. XXXV, núm. 2, 1983, pp. 257-277.

valores alternativos en el contexto de organizaciones urbano populares es el tema que abordaremos a continuación.

## ORGANIZACION POPULAR Y PARTICIPACION

El trabajo de campo que llevamos a cabo comprendió dos zonas distintas pero con presencia de organizaciones sociales y proyectos de vivienda y abasto. La primera fue en el centro de la ciudad de México, en 19 vecindades reconstruidas. La segunda en un lugar conocido como Los Polígonos, en el municipio de Ecatepec, estado de México. En ambas zonas las organizaciones populares desempeñaron un papel fundamental en la dotación de viviendas para sus asociados y en el impulso a otros programas como abasto, salud y alimentación. Estos trabajos dieron como resultado 100 entrevistas a hogares en la colonia Guerrero y 329 en Ecatepec, con preguntas referentes al ingreso, el gasto, la ocupación, la escolaridad, la vivienda, la alimentación de los miembros del hogar y las opiniones políticas de las entrevistadas y de los entrevistados.<sup>12</sup>

Las organizaciones consideradas fueron Campamentos Unidos (CU), en la colonia Guerrero y la Unión de Colonias Populares (UCP) en la zona de Los Polígonos.<sup>13</sup> La participación de las mujeres en las organizaciones urbano populares aquí consideradas, está ligada al acceso a bienes y servicios básicos, particularmente la vivienda.

Campamentos Unidos surgió en la colonia Guerrero en el centro de la ciudad de México a raíz de los sismos de 1985. Se trata de inquilinos de

antiguas vecindades. El deterioro en el que se encontraban las viviendas por falta de mantenimiento provocó que los sismos de septiembre de aquel año produjeran graves daños y quedaran sin casa cientos de familias. Así, CU surgió para demandar a las autoridades atención a los problemas de los damnificados de varias colonias (Guerrero, Atlampa y Morelos).

La situación generada por el desastre constituyó el contexto de una experiencia de participación social, la cual ha sido y sigue siendo objeto de diversos análisis. Uno de ellos se refiere al papel que desempeñó la mujer no sólo en la reconstrucción de las viviendas sino en el marco social y político de su

<sup>12</sup> El trabajo de campo fue realizado durante el mes de julio de 1993. La encuesta consta de 429 entrevistas a hogares, con un registro total de 2 170 individuos. El marco muestral se construyó a partir de un levantamiento de uso de suelo de las dos zonas de estudio sobre el cual se determinó el número de viviendas habitadas, para luego proceder a un muestreo sistemático de seis por ciento de las viviendas habitadas en Ecatepec y un poco más de 30 por ciento en el caso de la colonia Guerrero, con el fin de garantizar la representatividad de la muestra seleccionada en el centro de la ciudad (Gerardo Torres Salcido y Rosalía López Paniagua, *Encuesta sobre niveles de bienestar: acceso a vivienda y programas sociales de abasto*, CIIH, UNAM, julio, 1993). Se agradece la participación de estudiantes y becarios de la UNAM en este levantamiento. Mención especial merecen Hermelinda Mendoza, Adriana Bonilla, Miguel Ramírez, Antonio Franco y Rosa Mendoza.

<sup>13</sup> Agradecemos la colaboración y el interés mostrado por los dirigentes de las organizaciones mencionadas, así como de las personas que amablemente accedieron a contestar la cédula de entrevista.

participación a partir de aquellos acontecimientos. Las mujeres de CU, además de sus tareas cotidianas en el hogar, se integraron primero a las cuadrillas de rescate y posteriormente a la reconstrucción de una parte de la ciudad. También se capacitaron como cuadros técnicos en albañilería, plomería, carpintería, electricidad, medicina preventiva y laboral en la primera obra-escuela de la calle de Zarco número 78 de la colonia Guerrero.<sup>14</sup>

No obstante el trabajo compartido, la organización adoleció desde su origen de una fuerte centralización. Campamentos Unidos es una organización popular que se caracteriza por un liderazgo centralizado y cuya dirigencia es masculina, como es común en estos casos; aunque en cierta medida es imputable a esta centralización la eficiencia que contribuyó a transformar el proyecto de vivienda en un éxito técnico y administrativo, en un tiempo relativamente corto. Este éxito se ha manifestado en una socialización que ha atenuado los conflictos que se derivaban de las vecindades típicas. Por ejemplo, se han realizado proyectos de viviendas amplias y funcionales que superan a las de los programas oficiales. En los antiguos patios, conservados como lugar de reunión, se llevan a cabo las asambleas para decidir cuestiones que afectan a los vecinos, a la organización o a otras organizaciones. Pero también configuran el espacio de las fiestas, que en su mayor parte son religiosas

(posadas, día de la guadalupana, etc.).<sup>15</sup>

En los conjuntos habitacionales se han establecido, además, locales con pequeños comercios que son manejados por la organización, tales como lecherías de Leche Industrializada Conasupo (Liconsu) y cocinas populares. Algunas de las mujeres que los atienden, o que se habían dedicado más fuertemente al trabajo organizativo en los inicios del movimiento, se habían separado de sus parejas por el tiempo que era menester

---

<sup>15</sup> El reforzamiento de la identidad se expresa, en el plano cultural, en el hecho de que toda vecindad cuenta con los murales y esculturas del artista Daniel Manrique. Los factores artísticos han sido analizados desde la sociabilidad de espacios urbanos diversificados como formas de expresión y lenguajes sociales consolidados o emergentes (palabras, imágenes, formas, gestos, sociabilidades), que confieren a la experiencia urbana un carácter multirreferencial. Para Simmel en el momento en que los contenidos de una determinada interacción social pueden presentarse bajo diversas formas y no requieren una sujeción particular ante tal o cual circunstancia para aparecer, nace el juego como dimensión social. La dimensión lúdica impregna contactos e intercambios. Es así como el arte y el juego llegan a poseer la misma sustancia: una independencia relativa respecto a la situación social que les dio origen, permitiendo una capacidad de creación e innovación ausente en otras esferas de la vida social. Estos dos elementos, arte y juego, tienen un lugar en la sociedad, a condición de que exista una esfera de la vida colectiva consensuada como lo "real", de la cual se alejan y acercan en un movimiento persistente de transgresión, seducción, autonomía (Miguel Ángel Aguilar Díaz, "Sociabilidad y multitudes urbanas", en Alejandra Massolo et al., *Procesos rurales y urbanos en el México actual*, México, UAM-I, 1991, pp. 207-219.

---

<sup>14</sup> Alejandra Massolo y Martha Schteingart (comps.), *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985*. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México-Unicef, mimeo pp.60-67

dedicar a estos trabajos. Frecuentemente, la militancia de las mujeres se encontraba ligada a historias personales peculiares y permeadas de conflictos intrafamiliares, ya que su participación supone separarse, al menos parcialmente, de los hijos y las tareas hogareñas.

La eficiencia y fortaleza del liderazgo han provocado un alto grado de identificación con la organización. Esto sugiere un elevado nivel de consenso en torno a la gestión de los líderes; pero también la aceptación de una forma de ejercicio del poder con tendencias fuertemente personalistas. Debe hacerse notar, por ejemplo, que una de las formas de control en esta organización se proyecta en el hecho de que nadie es formalmente propietario de las viviendas, sino que las escrituras son manejadas por la dirección de la organización. Esto ha impedido la introducción de las viviendas al mercado, pero ha marcado a los vecinos con fuerte sentimiento de inseguridad. En este sentido, la gestión es ambigua. Si bien se ha logrado fortalecer sentimientos de pertenencia al grupo por medio del trabajo colectivo, lo cierto es que ello se ha realizado a través de un sentimiento de inseguridad de los habitantes y de su dependencia respecto a los liderazgos centralizados.

A diferencia de la anterior, la otra organización estudiada, la UCP de Ecatepec, no tiene control exclusivo sobre el predio, pues existen otras organizaciones que forman un amplio espectro.<sup>16</sup> Sus características son un menor grado de centralización de la autoridad del liderazgo; un bajo nivel de participación e identificación de los miembros con la organización y un alto grado de comercialización de las

viviendas subsidiadas, siendo frecuentes el traspaso, la renta y la venta. Estos pobladores no se encuentran arraigados en el espacio urbano habitado. Se han vinculado con la organización por el interés común de obtener una vivienda y proceden mayoritariamente de los municipios conurbados y de diversas delegaciones del Distrito Federal.<sup>17</sup>

No existe aquí un claro predominio de una dirigencia masculina, ya que es una lideresa quien ejerce influencia notable sobre los agremiados a la organización, los habitantes del predio y los comerciantes en la zona. Ello se debe a que encabezó la invasión del predio y sufrió persecución y encarcelamiento. No obstante, tiende a

<sup>16</sup> Tales como Asamblea de Barrios, Movimiento Popular Independiente y algunas pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Nuestra investigación demostró que la UCP era la más fuerte por el mayor número de pobladores identificados con ella. Probablemente influya el hecho de que los comerciantes de dos mercados en zona conocida como Los Polígonos, están afiliados a dicha organización.

<sup>17</sup> La forma en que obtuvieron el suelo fue una invasión al predio que ahora ocupan, la cual fue reprimida; empero, a través de una negociación las autoridades tramitaron la expropiación del terreno y mediante un programa de vivienda concertado con el Fideicomiso Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo) se construyeron y se otorgaron aproximadamente 5 200 viviendas. Actualmente la UCP tiene relación con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), aunque la afiliación de los miembros de la organización no es forzosa abiertamente, no obstante que la UCP y otras organizaciones presentes en el predio no son afines al partido oficial, con la obvia excepción de las organizaciones pertenecientes al PRI.

reproducirse un liderazgo muy cercano al verticalismo y al carisma. La influencia de este personaje es determinante. La toma de decisiones emana de un reducido grupo de personas que constituyen la dirigencia de la UCP en la zona. Pero por otra parte, a diferencia de CU la incorporación de las viviendas al mercado ha debilitado la dirección. No obstante, el control sobre los comerciantes de los mercados públicos es muy fuerte. Esto último garantiza la permanencia de la UPC como organización en la zona.<sup>18</sup>

Observando estas organizaciones, tal pareciera que el control colectivo sobre las viviendas sería una condición sine-qua-non para evitar los efectos erosionadores del mercado sobre la cohesión social. Queda en el aire la pregunta de la participación de las mujeres en el proceso privatizador de la propiedad o en la toma de decisiones sobre el traspaso de la misma. Estos son temas a estudiar con posterioridad. Aquí sólo podemos destacar que la fortaleza y la capacidad demostradas para sostener y ampliar sus proyectos, han dependido, en primer término, de su trabajo en la profundización de la identidad y del orgullo de pertenencia de los miembros respecto a su espacio urbano y su organización. Otro factor ha

sido la localización de sus proyectos. La UCP tiene un proyecto político más general y su acción abarca toda la zona metropolitana, en cambio CU es más limitada -sólo el centro de la ciudad- y por lo tanto los intereses de sus miembros son más homogéneos. Sin embargo, sus experiencias socializadoras se asemejan por cuanto a partir de un acontecimiento -el sismo de 1985 o la invasión de un terreno en tiempos electorales- tratan de satisfacer necesidades básicas que impactan la vida de sus agremiados y los acercan a juicios y experiencias políticas de carácter más general, pero no ajenos a las formas de actuación política nacional, como por ejemplo, los liderazgos centralizadores.

## OPINIONES POLITICAS

Las opiniones políticas de las entrevistadas sugieren una coincidencia con las observaciones anteriores. La influencia de los medios, a través de mensajes en los cuales se valoraba la personalidad del presidente y su política social, era, al parecer, un elemento determinante en la formación de las opiniones.

Los resultados de las entrevistas muestran una fuerte tendencia a apoyar la institución presidencial (lo que indica la necesidad de tener estudios que den continuidad a estos indicadores), que no difería de los resultados que arrojaban las encuestas nacionales. La opinión era favorable en 55% de las entrevistadas; en tanto que sobre la política social llegaba a 68%. Las opiniones positivas se daban mayoritariamente entre las mujeres jóvenes: 36% de las mujeres

---

<sup>18</sup> La UCP tiene presencia en diversas partes de la zona metropolitana. En el municipio de Ecatepec uno de sus miembros es regidor. Por otra parte, el liderazgo de Irma Cerón, primero entre los solicitantes de vivienda y luego entre los comerciantes locales, ha sido reconocido y se caracteriza por ser fuerte y porque concentra las decisiones en la zona; aunque ello le ha significado persecuciones y cárcel en diversos momentos.

entre 15 y 34 años, contra 17% de las mujeres maduras. La opinión favorable a la imagen presidencial se concentraba en los estratos bajos de ingreso: 55% de las mujeres que se declararon en favor de la gestión de Salinas pertenecían a hogares cuyos ingresos máximos eran tres salarios mínimos mensuales.

Esta tendencia se reforzaba en la opinión sobre el Programa Nacional de

Solidaridad (Pronasol), que fue la punta de lanza de la política social del sexenio salinista. Cuarenta y siete por ciento de las entrevistadas que opinaban favorablemente sobre el Pronasol, fluctuaba entre los 15 y los 34 años de edad y vivía mayoritariamente en hogares cuyo promedio de ingreso eran de tres salarios mínimos mensuales como máximo (véanse los cuadros 1 y 2).

### CUADRO 1

#### Opiniones de las entrevistadas sobre la gestión presidencial y el Pronasol, por grupos de edad

#### Porcentajes

Edad	Buena	Regular	Mala	No opina	Total
15-34	36.4/47.2	20.5/10.2	6.5/5.8	7.5/7.0	70.9/70.2
35 y más	16.8/21.1	8.0/4.7	1.0/3.1	3.3/0.9	29.1/29.8
Total	53.2/68.3	28.5/14.9	7.5/8.9	10.8/7.9	100/100

n= 214 casos para el presidente y 256 casos para el Pronasol. Fuente: G. Torres Salcido y R. López Paniagua, *op.cit.*

### CUADRO 2

#### Opiniones de las entrevistadas sobre el Pronasol, por estratos de ingreso (salarios mínimos mensuales) Porcentajes

SMM	Buena	Regular	Mala	No opina	Total
0 a 3.0	45.6	9.8	3.4	5.2	64.0
3.1 y más	21.1	8.6	3.6	2.7	36.0
Total	66.7	18.4	7.0	7.9	100

n= 316.

Fuente: *Ibid.*

La opinión favorable respecto al presidente y su gestión social contrastaba paradójicamente con la desconfianza de las entrevistadas hacia el sistema electoral: 61% no confiaba en éste. La opinión tiende a ser más

desfavorable entre los estratos más jóvenes y cuyos ingresos familiares se situaban alrededor de los tres salarios mínimos de ingreso familiar mensual (véanse los cuadros 3 y 4).

**Cuadro 3**  
**Confianza en el sistema electoral mexicano, por rango de edad de las entrevistadas Porcentajes**

Edad	Sí	No	Total
15 a 34	27.0	45.0	72.0
35 y más	11.4	16.6	28.0
Total	38.4	61.6	100.0

n= 211

Fuente: *Ibid.*

**Cuadro 4**  
**Confianza en el sistema electoral mexicano, por rango de ingreso familiar en salarios mínimos mensuales de las entrevistadas Porcentajes**

SMM	Sí	No	Total
0 a 3	28.6	35.0	63.6
3.1 y más	16.4	25.0	36.4
Total	40.0	55.0	100.0

n= 269

Fuente: *Ibid.*

Las respuestas expresaban una confianza en los liderazgos carismáticos -reforzados por los medios- por encima de las instituciones. ¿Ha cambiado ahora la proporción, se conserva idéntica o se ha profundizado la desconfianza hacia las instituciones? Esta pregunta merecería un estudio aparte, para medir el pulso de la crisis de los últimos años.

Las opiniones sobre la institución presidencial mostraban en realidad, proclividad al reconocimiento de un liderazgo fuerte y centralizado de nivel nacional. Es difícil demostrar empíricamente que las organizaciones

populares son permeables a la forma en que se ejerce el liderazgo presidencial en la cultura política nacional. Sin embargo, 67% de las entrevistadas expresó altos grados de confianza en la gestión de sus líderes, lo que sugiere una fuerte identidad con la organización. Las opiniones favorables se daban relevantemente entre las mujeres jóvenes (57.6%); aquellas que habitaban en hogares cuyos ingresos familiares no rebasaban los tres salarios mínimos mensuales y entre las mujeres que trabajaban en labores del hogar, obreras, sirvientas y vendedoras ambulantes (72%).

**Cuadro 5**  
**Confianza en la gestión de los líderes, por rango de edad**  
**de las entrevistadas Porcentajes**

Edad	Sí	No	Total
15 a 34	57.6	17.4	75.0
35 y más	20.1	4.9	25.0
Total	77.7	22.3	100.0

n=144

Fuente: *Ibid.*

**Cuadro 6**  
**Confianza en la gestión de los líderes, por rango de**  
**ingreso familiar en salarios mínimos mensuales de las**  
**entrevistadas Porcentajes**

SMM	Sí	No	Total
0 a 3	47.6	17.9	65.5
3.1 y más	29.2	5.3	34.5
Total	76.8	23.2	100.0

n= 168

Fuente: *Ibid.*

**Cuadro 7**  
**Confianza en la gestión de los líderes, por ocupación de**  
**las entrevistadas**

Ocupación	Sí	No	Total
Hogar o escuela	49.4	16.2	65.6
Profesionistas o técnicas	4.3	1.3	5.6
Industria y Transporte	8.9	3.4	12.3
Servicios	11.9	1.7	13.6
Pensionadas	1.7		1.7
Otros	.8	.4	1.2
Total	77.0	23.0	100.0

n=235

Fuente: *Ibid.*

Lo anterior sugiere una relación entre la inestabilidad en el empleo y la baja remuneración, y la búsqueda de mecanismos de protección e identidad favorables para la reproducción del hogar; necesidades que eventualmente se proyectan en las personalidades carismáticas o en la fortaleza de los líderes. Por ejemplo, la confianza de las mujeres en los líderes es mucho mayor entre las mujeres entrevistadas cuya ocupación predominante son los servicios, que entre las dedicadas al hogar, la escuela, la industria o a los trabajos técnicos y profesionales.

La permanencia en las organizaciones probablemente se relaciona con las convicciones de sus participantes, con el ciclo de vida del hogar, con el tipo de hogar, con el número de miembros (un mayor número de menores e infantes llevará a tomar la decisión de luchar por los programas de subsidios alimentarios), con las características del trabajo desempeñado en las organizaciones y con la capacidad de diversificar las demandas.

De las mujeres identificadas con la organización, que ascendían a 30% de las entrevistadas, 75% tenía entre 15 y 34 años; aunque la participación era reconocida mayoritariamente por las jóvenes cuya edad fluctuaba entre los 15 y los 24 años y entre las que se encontraban entre los 30 y 34, pero cuyos ingresos familiares ascendían difícilmente a tres salarios mínimos mensuales. La edad de las participantes en las organizaciones sugiere una relación entre el ciclo familiar la participación. La presencia y el cuidado de los hijos (entre los 20 y los 30 años) puede ser una variable explicativa en estos procesos.

El 88.3% de las mujeres cuya respuesta fue afirmativa desempeñaba esencialmente trabajos comunitarios y de apoyo a otras organizaciones. De las mujeres que participaban en labores de dirección, sólo una de ellas era técnica o profesionista. La participación se daba básicamente entre las mujeres dedicadas al hogar y a los servicios remunerados.

**Cuadro 8**  
**Participación de la mujer en las organizaciones, por actividad principal Porcentajes**

Ocupación	Trabajo de dirigencia	Trabajo de base	Trabajo de apoyo comunitario	Total
Hogar o escuela	10.0	28.3	10.0	48.3
Profesionistas o técnicas	1.7	6.7		8.3
Industria y Transporte		15.0	5.0	20.0
Servicios		16.7	3.3	20.0
Otros		1.7	1.7	3.4
<b>Total</b>	<b>11.7</b>	<b>68.3</b>	<b>20.0</b>	<b>100.0</b>

n=60.

Fuente: *Ibid.*

Un último elemento significativo en las opiniones de las mujeres pertenecientes a CU y la UCP es el relativo al escaso conocimiento que tienen de los aspectos propiamente políticos de la organización a la cual pertenecen y por la que trabajan. De las entrevistadas, 21.5% sabía que su organización mantenía relaciones con un partido político (fundamentalmente con el PRD o con el PRI). En tanto que los estatutos internos eran conocidos por 41% de las mujeres que opinaron. La carencia de información política puede tener relación con que más de la mitad de estas mujeres, 55%, tienen entre cero y seis años de escolaridad. Las fuertes lagunas en la información de las entrevistadas probablemente favorecían la centralización de las decisiones.

## CONCLUSIONES

En este trabajo se han expuesto algunos problemas teóricos referentes a la pobreza y socialización de los grupos pobres y especialmente de las mujeres, en relación con procesos organizativos orientados a la satisfacción de las necesidades básicas. Hemos tratado de integrar el problema de la política y de la cultura política a partir de los valores y las percepciones, como un paso importante para la comprensión de la organización y de la conformación de actores y sujetos sociales en los procesos sociales.

En este caso, las opiniones de las mujeres pobres dentro del área de influencia de las organizaciones sociales, están fuertemente ligadas a las formas de gestión y a las experiencias

de socialización relacionadas con la satisfacción de necesidades básicas, entre las que el acceso al suelo, la vivienda y el abasto ha jugado un papel fundamental. Es indudable que se han realizado avances para conocer desde la perspectiva del género, la importancia de las movilizaciones sociales, de las formas de organización y de gestión, y de las mujeres pobres en la constitución de estas alternativas. Tales experiencias han contribuido a la generación de identidades que se fortalecen cuando la gestión resulta exitosa. No obstante, la expresión de las opiniones de las mujeres que han vivido directa o indirectamente la experiencia de la organización, sugiere una alta permeabilidad de la sociedad a la cúspide del sistema político mexicano.

Esta permeabilidad se deja ver en cierta ambigüedad respecto a los patrones de comportamiento: se cree en el líder pero no en el sistema, se cree en la organización pero se desconocen los estatutos, etcétera. Dichas evidencias, sin embargo, requieren una permanente profundización de los estudios y el planteamiento de nuevas investigaciones. Por ejemplo, en los últimos años, todo parece indicar que se han gestado cambios fundamentales en la cultura política del país que apuntan a un mayor consenso de las organizaciones civiles y de los partidos políticos, aunque por otro lado se han agudizado las condiciones de miseria y de carencia de los grupos pobres. La pregunta fundamental reside en saber si la consecución de la democracia y de los consensos puede llegar a revertir la situación de miseria y la exclusión de las mujeres que participan o se ven beneficiadas por la acción organizada. Ello será posible en

la medida que surjan decisiones descentralizadas y se superen los liderazgos mesiánicos o iluminados. Las mujeres pobres contribuirán decisivamente al cambio cuando construyan alternativas de poder en las organizaciones, para lo cual requieren un mayor acceso a empleos de calidad, educación y oportunidades de participación.